

TENSIONES PRESENTES EN LA IGLESIA, HOY

Pbro. Francisco Merlos Arroyo
Catequeta mexicano, sacerdote diocesano,
teólogo y pastoralista por las universidades
Gregoriana (Roma) y Católica (Estrasburgo).
Asesor de la Conferencia Episcopal Mexicana.
Conferencista y escritor de libros y artículos.
Profesor de la Universidad Pontificia de México

1ª ponencia en el
II Encuentro Nacional de Catequesis
San José, Costa Rica, julio 1986

Introducción

El despertar eclesiológico generado por Vaticano II es de proporciones universales. No sólo a nivel de reflexión teológica, sino también a nivel de vivencia cristiana y de praxis pastoral.

Sobre pocos temas se ha reflexionado y se ha escrito tanto como sobre el tema "Iglesia". Este, sin ser una novedad, es sin embargo, una permanente actualidad en nuestros días. Cada día se abre paso la convicción de que la reflexión sobre la Iglesia y la vivencia que de ella se tenga, son como la piedra de toque de las restantes expresiones cristianas que dicen tener relación con la misión salvadora de Jesús en el mundo, en la historia y en el corazón del hombre.

En efecto, la mirada que tenemos sobre la Iglesia, nuestro modo de comprenderla, nuestra vivencia de su realidad más íntima, nuestra postura dentro de ella, está siempre detrás de nuestra acción de cristianos y de apóstoles. Nuestra pastoral sacramental, nuestra pastoral parroquial, el modo laico de actuar en el mundo, la espiritualidad, la catequesis, las formas de organización pastoral, etc. todo ello no es sino la expresión de nuestra teología sobre la Iglesia. Por eso hay quien dice que la pastoral puede definirse como "una Iglesia en acción permanente".

La teología que llevemos impresa en la mente y el corazón sobre la Iglesia, determina los modelos de acción pastoral y catequética que podamos ejercer. Ahora queremos acercarnos a la Iglesia no para hacer nuevas y brillantes disertaciones sobre ella. Muchos los han hecho con bastante acierto y calidad. Tenemos, además, innumerables documentos del Magisterio que nos ofrecen un cuerpo de doctrina sobre la Iglesia más que abundante.

Queremos aquí abordar el misterio de la Iglesia desde el dinamismo y las exigencias que nos plantea nuestro quehacer de catequistas. Mirarla con ojos de educadores de la fe de nuestro pueblo. Vamos a hacer un camino de eclesiología práctica y dinámica, apoyándonos en lo que muchos (teólogos, Magisterio, pueblo...) nos han ofrecido y continúan ofreciéndonos para hacer nuestro trabajo más fecundo. Nuestra preocupación dominante, es catequética, es decir, intentamos un reencuentro vital con nuestra Iglesia, revisando nuestra sensibilidad eclesial (sentir con la Iglesia), nuestro sentido de adhesión y pertenencia a ella, nuestras actitudes - existenciales dentro de ella, en fin, nuestro grado de vinculación y compromiso con ella. Pero sin perder de vista nuestra identidad de catequistas.

¿QUÉ SIGNIFICA HABLAR DE "TENSIÓN COMUNITARIA DE LA IGLESIA HOY"?

- Es referirnos a un cuerpo vivo dotado de fuerzas internas en continua ebullición. Fuerzas que pueden tener y de hecho tienen una fuerte carga de conflictividad. El conflicto está en el corazón mismo de la vida, desde su origen hasta su extinción. Se nace, se crece y se madura en el conflicto permanente. Donde hay vida, hay tensión, hay conflicto, hay antagonismo. La vida tiene una natural dimensión conflictiva.
- Hablar de un grupo humano en tensión significa también adentrarnos en una realidad compleja de personas que, desde su identidad e individualmente, entran en el juego de la diversidad y el pluralismo como condición para edificar la unidad integradora. Un grupo humano siempre vivirá en tensión porque, además de ser un cuerpo vivo, se va forjando en la medida en que asume las exigencias que implica lo uno frente a lo diverso, la cohesión frente a la dispersión, lo compacto frente a lo fragmentado, lo singular ante lo plural, lo específico frente a lo común, lo propio y singular frente a lo compartido en la comunidad.
- Por lo que mira a la tensión de la comunidad Iglesia, además de lo anterior que es perfectamente válido para ella, tenemos que reconocer su existencia connatural gracias a que:
 - se dan diversos modos de ubicarse en ella;
 - se acentúan a menudo determinados valores con detrimento de otros;
 - el sentido de pertenencia varía en la conciencia de sus miembros;
 - hay actitudes marcadas por el antagonismo real o aparente;
 - en una palabra, hay distintas eclesiologías y enfoques de la realidad - Iglesia, que no siempre logran entablar un diálogo para la comunión, reduciéndose a menudo a un enfrentamiento que propicia la dispersión y endurece las posturas teológicas;
 - las tensiones en la Iglesia siempre se darán, afortunadamente, como retos del Espíritu para nuestra creatividad en camino hacia la comunión.
- Por último, significa también que ella está inserta en un mundo que lleva en el corazón de su historia el conflicto y la tensión como característica marcada por la época y ello en todos los niveles, los ambientes, las situaciones.

La Iglesia vive en el mundo sin ser del mundo. No se sitúa ni contra él, ni frente a él, ni en competencia con él, sino dentro de su realidad más profunda que la contagia de sus tensiones, pero a las cuales trasciende.

RAZÓN DE LAS TENSIONES

Al menos quisiera insinuar algunas de las causas más frecuentes que dan origen a las tensiones en el seno de la comunidad-Iglesia.

- Ante todo hay que admitir que donde hay vida existirá siempre tensión y conflicto. Es condición indispensable para el desarrollo, el crecimiento y la madurez. Quien no ha vivido conflictos y no los ha superado, lo más probable es que carezca de una dimensión importante de la vida.
- Otra causa profunda es la distinta cosmovisión que se tiene de la misma realidad en que se vive.
- Una cosmovisión es la forma de percibir, de ubicarse, de interpretar y de actuar en una realidad.

- Así tenemos que las cosmovisiones a menudo se enfrentan, no sólo de persona a persona, sino de grupo a grupo, de país a país, de diócesis a diócesis, de parroquia a parroquia, cuando se quieren constituir en algo cerrado, definitivo y absoluto.
- La Iglesia en su conjunto y cada miembro suyo en particular, está dotado de un enorme poder de dispersión que disgrega energías, valores, talentos, etc., desviándolos de su objetivo fundamental que es la comunión en la unidad. El misterio de la iniquidad como poder que desune, está presente en el Pueblo de Dios y esto es fuente de conflictos.
- La misma condición histórica de la Iglesia la hace vulnerable a las múltiples tensiones que se dan entre su condición de peregrina y su vocación escatológica. Vive en la tensión del Reino ya presente y realizado pero todavía no plenamente consumado.
- Tenemos, además, la dolorosa y continua comprobación de la distancia que hay entre el ser y el deber ser de la Iglesia,
 - entre su fuerza y su debilidad,
 - entre sus proyectos y sus realizaciones concretas,
 - entre la misión fundamental y su quehacer histórico.
- Por último, las tensiones vienen cuando la Iglesia no está dispuesta a hacer las rupturas necesarias para adecuar su visión y su quehacer a la realidad histórica que vive; cuando evade los retos que se le plantean, cuando no quiere admitir la necesidad del cambio continuo, cuando, en una palabra, no es obediente a la voz interpelante del Espíritu que le pide rectificar rumbos o tomar decisiones dolorosas.

LUGAR DE LAS TENSIONES

¿Dónde se dan las tensiones? Prácticamente en todas las expresiones de la vida eclesial. En la convivencia humana global-mente considerada.

- En las personas mismas, dentro y fuera de ellas.
- En el entorno donde se expresa la vida de fe.
- En las instituciones y estructuras.
- En los comportamientos y convicciones.
- En las actividades.
- En las actitudes.
- Entre los grupos.
- En las mentalidades.
- En los valores.
- En las opciones que se hacen.
- En la identidad que se busca.

VARIEDAD DE TENSIONES.

¿CÓMO SE DAN? ¿CUÁLES SON ESTAS TENSIONES?

Voy a señalar algunas de las más frecuentes que encontramos dentro de la Iglesia, reconociendo que existen muchas, más allá de sus fronteras visibles.

En la Iglesia peregrina hay una connatural e inevitable tensión entre lo ya realizado y lo todavía no consumado.

Cada tensión contiene un determinado número de valores en uno u otro polo; ésta se produce cuando se quiere absolutizar los valores de alguno de los polos:

- entre lo divino y lo humano
- entre lo invisible y lo visible de la Iglesia
- entre lo trascendente y lo inmanente
- entre lo jerárquico y lo comunitario
- entre lo estructurado y lo espontáneo
- entre la disciplina y la creatividad
- entre lo universal y lo particular
- entre lo santo y lo pecador
- entre la unidad y el respeto a la originalidad
- entre lo activo y contemplativo
- entre la ortodoxia y la ortopraxis es decir, la recta manera de pensar y actuar
- entre el poder y el servicio
- entre el centro periferia
- entre la cúpula y la base
- entre la obediencia y la responsabilidad
- entre el primado y la colegialidad
- entre la descentralización y la centralización
- entre la Iglesia Universal y la Iglesia Particular
- entre el sacerdocio de los fieles y el sacerdocio jerárquico
- entre mentalidad tradicional y mentalidad renovada
- entre valores tradicionales y valores actuales
- entre la huida del mundo y la inserción en él
- entre verticalismo y horizontalismo de las relaciones
- entre aceptación pasiva y conciencia crítica
- entre la tradición y la convicción personal
- entre pastoral sacramental y pastoral profética
- entre lenguaje dogmático tradicional y lenguaje teológico actual
- entre Magisterio y Teología
- entre vida consagrada y carisma episcopal
- entre catequesis doctrinal y catequesis y vivencial.

Ya se ve en este breve muestreo de tensiones eclesiales, los retos que se nos plantean al constatar que en ellos están contenidos valores legítimos que es necesario salvaguardar, creando síntesis, aglutinando elementos, forjando la armonía de la multiplicidad, encauzando sabiamente lo diverso que encontramos en cada uno de estos polos de tensión.

SENTIDO DE LAS TENSIONES.

¿QUÉ SENTIDO TIENEN LAS TENSIONES EN EL ÁMBITO DE LA EXISTENCIA CRISTIANA?

Creo encontrar algunas líneas de reflexión que nos pueden dar luz acerca de lo que son las tensiones en la Iglesia:

1. Un llamado al discernimiento apoyado en la lucidez, la búsqueda honesta y la osadía cristiana para decidir en el sentido del Evangelio.
2. Una interpelación del Espíritu para empeñarnos en un ejercicio permanente de fidelidad. Las tensiones son desafíos a nuestras opciones fundamentales en los cuales entronca el sentido que queremos dar a nuestra vida.
3. Las tensiones están marcadas por el signo de la Pascua de Jesús. En ellas, el Misterio Pascual se hace presente con su fuerte carga de dolor y de gozo. Las tensiones nos invitan a caminar al ritmo de la Pascua de Jesús, acogiendo la porción de cruz que se nos da como condición de plenitud. Pueden ser el paso doloroso de Dios por nuestra vida.
4. El Reino de Dios padece violencia, la de los discípulos de Jesús que ven en las tensiones de su Iglesia un lugar teológico, es decir, preñado de una presencia densa y exigente del Señor, que invita a avanzar en calidad, en profundidad y en autenticidad de Fe.
5. No podemos tampoco ignorar que las tensiones, si bien revelan el rostro siempre nuevo del Señor, también nos enseñan que la gracia está entrelazada con el misterio de la iniquidad, nos hacen comprender que la Iglesia entera y cada uno en ella estamos urgidos de permanente conversión.

HACIA UNA SUPERACIÓN DE LAS TENSIONES ECLESIALES

Toda tensión tiene una fuerte carga de interpelación, obligándonos a asumir actitudes y tomar decisiones que no frenen los intereses del Reino de Dios en cada uno, en todos, en el entorno, en la historia. Lo menos que se puede intentar frente a los desafíos, es someter a revisión algunas de las relaciones fundamentales que vivimos en nuestra Iglesia:

1.Revisar nuestra sensibilidad eclesial

Nuestro sentido de Iglesia. No se trata de una sensibilidad a un nivel puramente emocional. Se trata de vibrar profundamente con ella, reconociéndola como el espacio que me hace crecer y al cual yo también hago crecer. Conocerla en profundidad (recordar el sentido bíblico de la expresión "CONOCER") y atrevernos a caminar a su ritmo. Encontrarme con ella en la lucidez, la honradez y la esperanza, como lugar privilegiado del Espíritu, que me educa en la historia, pero siempre desde el seno de la comunidad.

2.Revisar nuestra pertenencia o adhesión a la Iglesia

El sentido de pertenencia me lleva a asumir como vocación personal, el camino de la Iglesia. La pertenencia no es sólo cuestión de roles, derechos y deberes. Es ante todo, asunto de comunión que permite la circulación de la vida interior que en ella existe y que se expresa en el conjunto de su ser, de sus actitudes, de sus acciones. Pertenecer a la Iglesia es decidirse a correr la misma suerte de ella en una libertad responsable y madura; es vivir en la conciencia de que la Iglesia se me entrega como un don, pero también como una tarea, como un proyecto que el Espíritu pone en manos de los creyentes. Podría sostenerse que de la calidad y autenticidad de nuestra adhesión y pertenencia a la Iglesia, depende en gran medida el grado de credibilidad que el mundo actual pueda otorgarle.

3.Revisar nuestras posturas dentro de ella

Las posturas nos llevan a valorar nuestra capacidad para edificar o desintegrar la Iglesia. Aquí se juega mucho de lo más valioso que hay en el pueblo de Dios, lo que produce de hecho la imagen de una Iglesia desgarrada, o de una Iglesia que lleva en su ser los rasgos de Jesús.

Hoy existen tres grandes posturas, que son otras tantas tentaciones antieclesiales:

- Ponerse sobre la Iglesia en actitud arrogante.
- Ponerse contra la Iglesia en actitud de amargura y antagonismo.
- Ponerse al margen de la Iglesia en actitud escapista y falta de compromiso.

Existen para todos estas tentaciones a las que podemos ceder en forma disimulada o explícita. En el fondo de todo esto se debate nuestro ser más íntimo de discípulos de Jesús y el derecho que tiene la comunidad a esperar lo mejor de nosotros, a quienes se nos ha confiado un ministerio tan esencial en la Iglesia.